

RETIRO DE CUARESMA PARA CATEQUISTAS

ARQUIDIOCESIS DE MONTERREY

CUARESMA 2023





OBJETIVO: Experimentar el amor de Dios que nos llama a vivir el tiempo de Cuaresma en escucha atenta a su voluntad, para hacer un camino de reconciliación sinodal con las Bienaventuranzas, guiados por Jesucristo e incentivar nuestra misión en la catequesis.



BIENVENIDA:

*Ambientar el lugar del retiro con un letrero: **“Catequistas: Testigos de la nueva vida”**. Colocar una cruz o un crucifijo grande, la imagen de la Virgen María. Una mesa con mantel morado, la biblia abierta, una veladora, una corona de espinas, ceniza.

*Se recibe con cariño a los catequistas, se entonan cantos de animación alusivos al tiempo de cuaresma mientras los catequistas, ocupan su lugar.



ORACIÓN:

- Se crea un ambiente de silencio orante, para profundizar en la letra del canto.
- Encendemos una vela y la colocamos a los pies de Jesús crucificado.
- Exhortamos a los catequistas a escuchar el canto. *“Al contemplarte en la Cruz”* Autor: Athenas. <https://www.youtube.com/watch?v=Edo-aLuOL5o>
- Después de tres minutos de silencio meditativo con el canto, con fervor rezan la oración:

ORACIÓN A JESÚS CRUCIFICADO

*“No me mueve mi Dios para quererte,
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido,
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.*



*Muéveme, en fin, tu amor de tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.*

*No me tienes que dar porque te quiera;
porque, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera.” Amén.*

Autor: Fray Miguel de Guevara.



MIREMOS NUESTRA VIDA:

Se entrega una copia a cada catequista del MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2023, "ASCESIS CUARESMAL, UN CAMINO SINODAL" para que contesten las preguntas de forma personal y por grupo.

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/documents/20230125-messaggio-quaresima.html>



PREGUNTAS DE REFLEXIÓN PERSONAL: (10 minutos)

Después de haber leído el mensaje del Papa Francisco, contesta las preguntas en tu cuaderno, confiando en la misericordia de Dios.

1. ¿Qué actitudes contrarias a la Sinodalidad fomentaste y crearon malestar en tu grupo de catequesis, hogar, trabajo, sociedad, etc.?
2. ¿Cuáles pecados te alejaron del Proyecto de Dios y la construcción del Reino de Dios?

Al terminar la reflexión personal, los catequistas se organizan por grupos y contestan las siguientes preguntas:



TRABAJO POR GRUPOS: (Depende el número de catequistas, mínimo 5 catequistas, máximo 15). (20 minutos).

Con amor, escuchan con atención a todos, recibiendo su opinión con respeto.

1. ¿Qué pecados en la sociedad, en la familia y en la Iglesia contemplan en la actualidad?
2. En el grupo de catequistas y en la catequesis, ¿qué pecados se cometen?
3. ¿Qué sugiere el mensaje del Papa para vivir en Sinodalidad en la catequesis?

Los escriben en las hojas y se hace un signo.

Material para crear un signo por grupos: Resistol, cinta maskin type, popotes, palitos para elotes, abatelenguas, crayolas, pinturas, cartulina, estambre, papel de colores, etcétera.

PLENARIO:

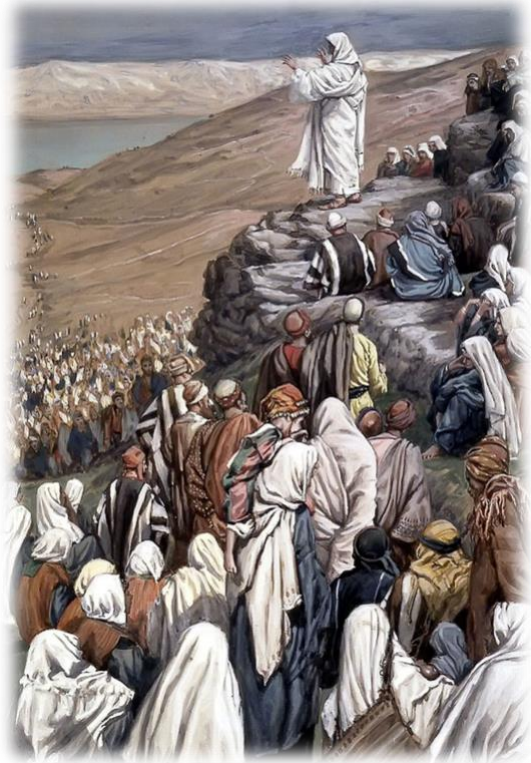
Un catequista, como representante de cada grupo, presenta el SIGNO y explica el significado de él. Se coloca a los pies de Jesús Crucificado.



LAS BIENAVENTURAZAS

Introducción:

La realidad de pecado nos aparta de Dios, y repercute en la familia, grupos, sociedad y en la Iglesia. Para esto, Jesús, en el inicio de Cuaresma, nos hace la propuesta de un camino de Santidad, y primero es importante que atendamos: *“Cristiano, reconoce tu dignidad. Puesto que ahora participas de la naturaleza divina, no degeneres volviendo a la bajeza de tu vida pasada. Recuerda a qué Cabeza perteneces y de qué Cuerpo eres miembro. Acuérdate de que has sido arrancado del poder de las tinieblas para ser trasladado a la luz del Reino de Dios”* (San León Magno, Sermo 21, 3).” (CEC 1691). La dignidad con la que fue creado el ser humano por Dios, les ha otorgado dones que los capacita a vivir la Santidad, y participar de la naturaleza divina: *“Los cristianos, reconociendo en la fe su nueva dignidad, son llamados a llevar en adelante una “vida digna del Evangelio de Cristo”* (Flp 1,27). Por los sacramentos y la oración reciben la gracia de Cristo y los dones de su Espíritu que les capacitan para ello.” (CEC 1692).



El camino que propone Jesucristo los lleva a la vida, que tiene como finalidad alejarlos de la perdición, es decir, de lo que los aleja de Dios, de lo que los destruye como personas, y los impulsa a lastimar a los que están en su alrededor. Este camino es el de las Bienaventuranzas (Cfr. CEC 1697). Las Bienaventuranzas les facilita a estar a reconocer el pecado que afecta la dignidad de la persona, su personalidad y se olvidan para lo que fueron creadas: *“La persona humana participa de la luz y la fuerza del Espíritu divino. Por la razón es capaz de comprender el orden de las cosas establecido por el Creador. Por su voluntad es capaz de dirigirse por sí misma a su bien verdadero. Encuentra su perfección en la búsqueda y el amor de la verdad y del bien* (cf GS 15, 2).” (CEC 1704).

Por lo cual es muy fácil caer en el camino del mal, que trae la corrupción, muerte, engaño, violencia, mentira: *“El hombre, persuadido por el Maligno, abusó de su libertad, desde el comienzo de la historia”*(GS 13, 1). Sucumbió a la tentación y cometió el mal. Conserva el deseo del bien, pero su naturaleza lleva la herida del pecado original. Ha quedado inclinado al mal y sujeto al error.” (CEC 1707).

PROPUESTA PARA LA CUARESMA: VIVIR LAS BIENAVENTURANZAS

El Catecismo de la Iglesia Católica define a las bienaventuranzas de la siguiente manera: *“Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas Jesús recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham; pero las perfecciona ordenándolas no sólo a la posesión de una tierra, sino al Reino de los cielos...”* (CEC 1716). Es un llamado como meta de la vida humana, EL FIN ÚLTIMO DE LOS ACTOS HUMANOS. Este llamado es personal, y para todos (comunitario) en la Iglesia, que es la familia de Dios, para vivir la Sinodalidad (Cfr. CEC 1719).

La Bienaventuranza Cristiana, nos invita a recordar que nuestra inteligencia y fuerzas humanas son superadas, porque es un don gratuito de Dios, es sobrenatural y hace *“La bienaventuranza prometida nos coloca ante opciones morales decisivas. Nos invita a purificar nuestro corazón de sus malvados instintos y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseña que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna criatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor.”* (CEC 1723).

El ser humano está invitado a considerar el gran don que Dios con su infinita bondad le regaló: la facultad de elegir entre el bien y el mal; y esta libertad está caracterizada por las acciones humanas que realizan en cada momento (Cfr. CEC 1732).

“DICHOSOS...” ¿QUÉ CLASE DE DICHA?

“¡Dichosos...!” He aquí un punto en el que Mateo y Lucas están de acuerdo: lo que ha sido considerado desde siempre, desde hace dos mil años, como el resumen de todo el evangelio, las bienaventuranzas, es una buena noticia, un anuncio de felicidad.

Pero ¿de qué felicidad se trata? ¿Y para cuándo? ¿Para esta vida presente o para el “más allá”?

La bienaventuranza es la fórmula de felicitación, de la que encontramos muchos ejemplos en el evangelio: *“Dichosa tú que has creído”* (Lc 1, 45); *“¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron! – Mejor: ¡Dichosos los que escuchan el mensaje de Dios y lo cumplen!”* (Lc 11, 27 – 28). No se trata normalmente de un deseo ni de una promesa; se constata la felicidad y se la proclama; los destinatarios son ya felices en el momento en que se les felicita.

Las bienaventuranzas con que se abre el sermón de la montaña hablan, por consiguiente, de personas que son actualmente dichosas o, en todo caso, que lo serán en el momento en que vayan a padecer malos tratos. Quizá no se dan cuenta de ello y tendrán que tomar conciencia de su dicha, pero la verdad es que son dichosas. Las bienaventuranzas siguen

interpelándonos hoy: cristianos, ¿te das cuenta de tu felicidad? Y si no eres feliz, las bienaventuranzas te obligan a preguntarte por qué no lo eres. Jesús quiere hacer de sus discípulos hombres y mujeres dichosos; no concibe que puedan ser discípulos suyos sin ser dichosos.

Hay muchas maneras de concebir la dicha. Para muchos está vinculada a la idea de la posesión: es feliz el que posee todo lo que desea. Esto es muy discutible y, en todo caso, no es así como Jesús comprende la dicha. A otros les gustaría reducir la dicha a contentarse con lo que se tiene, a aceptar buenamente la situación, pero no es esa perspectiva de las bienaventuranzas, que van dirigidas manifiestamente a personas insatisfechas.

La dicha de la que hablan las bienaventuranzas no excluye las contrariedades ni el sufrimiento. Se refieren precisamente a unas personas a las que considera desgraciadas. Es nuestra concepción de la felicidad lo que habrá de revisar. En función de las bienaventuranzas, parece ser que la felicidad de los cristianos implica tres cosas: tener un porvenir por delante – cumplir actualmente ciertas condiciones- apoyarse en alguna cosa que ya ha pasado.

1.- UN PORVENIR POR DELANTE.

Las personas dichosas de las que habla aquí Jesús son felices ahora en virtud del porvenir que se abre por delante de ellas.



La dicha actual de la que tienen que tomar conciencia no excluye ni mucho menos la experiencia del sufrimiento; pero lo que el presente contiene todavía de penoso queda iluminado por lo que tiene que venir después. Esas personas son dichosas porque tienen una esperanza magnífica, en el sentido en que Pablo habla del gozo de los que esperan: “*Spe gaudentes*” (Rom 12, 12).

Las bienaventuranzas se dirigen hacia el porvenir mediante la promesa que contiene su segundo miembro. Y es precisamente esa tensión entre la primera parte, que describe situaciones poco halagüeñas, y la segunda parte, que evoca un porvenir totalmente distinto, lo que caracteriza a la esperanza.

Aquí hay que ponerse en guardia contra todas las interpretaciones que se empeñan en eliminar la dimensión futura de las bienaventuranzas y en reducir al presente el objeto de su promesa. La tensión entre todos los miembros de cada bienaventuranza parece esencial para la comprensión exacta de la dicha de que se habla. No es inútil insistir en ello.

La segunda bienaventuranza promete a los ***mansos*** que poseerán la tierra. A veces se la explica de esta manera: los duros intentan hacerse con todo por la violencia, pero el poder así adquirido es necesariamente frágil y está continuamente amenazado; los mansos, por el contrario, obtienen todo cuanto quieren por el afecto que se granjean por parte de los demás. No. Aquí no se trata de ningún dominio terreno, ni de la expresión de una experiencia corriente. La “tierra” que se promete en posesión pertenece al mundo venidero.

La séptima bienaventuranza declara que los ***pacíficos*** serán llamados hijos de Dios. Algunos creen que se trata aquí de la veneración con que los hombres rodean a quienes deben el gran don de la Paz. No. Esta bienaventuranza afirma que Dios llamará a los que son artífices de la Paz y hará de ellos sus propios hijos en el mundo venidero.

El sentido de la primera bienaventuranza no es distinto, aun cuando la promesa se formule allí en presente: *de ellos es el reino de los cielos*. Sí, el reino les pertenece a ustedes, los pobres, aunque no lo gocen todavía. Toca a ustedes, pero no se les entregará efectiva más que cuando llegue, según se dice en la oración: “¡Venga a nosotros tu reino!”.

La dicha de que hablan las bienaventuranzas se presenta entonces ante todo como vinculada a una promesa, como el resultado de una maravillosa esperanza. Es una felicidad vuelta hacia el porvenir, que anticipa por la esperanza lo que queda por venir.



2. CUMPLIR ACTUALMENTE CIERTAS CONDICIONES

Esta esperanza no puede separarse de una realidad vivida en el momento presente.

Entre la primera palabra de cada bienaventuranza, *Dichosos* y la promesa que se formula en la segunda parte, hay ciertas indicaciones que se refieren al presente. Se trata de personas que se encuentran en una situación de pobreza material o espiritual, de privación (de pan o de justicia), que no tienen nada que ver con la violencia ni ocultan ninguna falsía en su corazón. La última bienaventuranza tiene en cuenta una dicha futura, que coincide con el momento en que sus destinatarios tendrán que sufrir por su fe.

En la perspectiva del reino venidero, las bienaventuranzas no invitan a alegrarse a todo el mundo ni a cualquier individuo. Van dirigidas a ciertas categorías de personas, caracterizadas por sus situaciones o sus disposiciones de espíritu. A ellas en las que se ofrece la esperanza. Suponen, por tanto, ciertas condiciones sobre las que volveremos más adelante. Esta dicha no se arraiga en el terreno cualquiera. Necesita un suelo en donde tomar raíces, un suelo de una calidad especial que le permita cobrar vida y transfigurar la existencia del cristiano.

3. APOYARSE EN EL PASADO

Arraigada en el presente y abierta hacia el porvenir del reinado de Dios, la dicha de que hablan las bienaventuranzas tiene también ciertas adherencias con un *pasado* concreto: aquel momento en que se pronunciaron por primera vez. O mejor dicho, lo importante no es aquí el tiempo, sino *la persona* de aquel que, al proclamarlas se presenta como garantía de las mismas. ¿Quién es ése que pretende decir a los hombres dónde está la verdadera dicha? “¿Quién soy yo para ustedes?”: preguntaba ya a los primeros discípulos. A esta pregunta no basta con responder con un hombre o con un título; cuando Pedro le respondió “Tú eres el Cristo”, poco después oyó que Jesús le trataba de “Satanás”. Sin embargo, la respuesta “Tú eres el Cristo” es correcta; pero hay que darse cuenta de lo que esto significa: tú eres aquel que habían anunciado los profetas, aquel que Dios nos había prometido, aquel que los hombres aguardan. El hecho de que tú lo seas lo cambia todo en la historia humana y en la vida de cada uno de nosotros. Tú anuncias el reino de Dios; pero, como tú estás ahí, el reino de Dios se ha hecho muy cercano a nosotros. Todavía seguimos rezando para que llegue ese reino; pero, como tú has venido, ese reino ha comenzado ya. No es simplemente objeto de anhelo y de esperanza; se ha convertido en objeto de fe, esa fe que te reconoce por lo que eres, el Cristo, aquél después del cual ya no hay que esperar a ningún otro.



El *porvenir dichoso* que prometen las bienaventuranzas se ha hecho *realidad presente* en la persona de Jesús. Encuentra en Él su garantía.

Pero Jesús no es solamente aquél en quien el porvenir se ha hecho presente. Es aquel que da al presente una figura nueva. Ese presente que las bienaventuranzas caracterizan como un tiempo de pobreza y de privaciones, de mansedumbre y de pureza de corazón, de

persecución por la fe y por la justicia; es también el presente que Jesús ha asumido a su existencia terrena. Las bienaventuranzas no son la expresión de un ideal abstracto, sino que reflejan la experiencia vivida por Jesús en su existencia humana.

Jesús sabe de qué habla y es su experiencia de hombre lo que hay que saber reconocer en las bienaventuranzas: una experiencia que nos invita a compartir. La dicha de que aquí habla Jesús es ante todo su propia dicha. Una dicha donde queda sitio para la cruz. Una dicha que, para nosotros brota de la esperanza que Él nos da por su cruz. Una dicha que será a la medida de nuestra fe en Él. ¿No dijo acaso a sus discípulos que había venido *“para que compartan mi alegría y así su alegría sea total? (Jn 15, 11)”*.

Por lo tanto, que sea Él quien nos enseñe a ser dichosos.

COMENTARIO BÍBLICO DE LAS BIENAVENTURANZAS



La montaña: Quiere significar que Jesús es el nuevo Moisés, que proclama la nueva revelación sobre un nuevo Sinaí. Gran parte del sermón tiene paralelo en el evangelio de Lucas, pero el extenso discurso en que se encuentra la mayor parte de estos paralelos no se sitúa, y ello resulta extraño, sobre una montaña, sino en una llanura (Lc 6, 17). El precedente relato ha servido para reunir las muchedumbres (Mt 5, 1) que oyen el sermón. El discurso es introducido con

desacostumbrada solemnidad; Mateo quiere explicar de esta forma lo que él mismo había llamado la proclamación del reino o la buena noticia del reino.

LAS BIENAVENTURANZAS (Mt 5, 3 – 12). **Bienaventurados son:** o **“dichosos los que...”** Esta es una fórmula corriente en los Salmos y en la literatura Sapiencial del Antiguo Testamento; también aparece con frecuencia en otros libros del Nuevo Testamento, especialmente en Apocalipsis. Lucas tiene cuatro Bienaventuranzas y cuatro hayes; las de Lucas son paralelas a la primera, segunda, cuarta y la ampliación de la octava de Mateo. Los hayes de Lucas son antítesis de las bienaventuranzas. Las de Mateo resultan “espiritualizadas” en comparación con las de Lucas, subrayando la dimensión y la eficacia de la virtud; Lucas habla de pobreza hambre y llanto.

Pobres de espíritu: La diferencia entre los pobres de Lucas y los “pobres de espíritu” de Mateo no es sustancial; Mateo ciertamente no se refiere a los que, a pesar de ser ricos, están espiritualmente desapegados de sus riquezas. La expresión es muy probablemente un eco de Isaías (6, 1); en ambos casos designa la clase de pobre, que constituía la gran mayoría de la población en el mundo helenístico-romano. En los escritos tardíos del Antiguo Testamento y del judaísmo, el nombre de esta clase, “náwim” o “niyyim” (confundidos

frecuentemente dada la similitud de los caracteres), pasó a convertirse casi en un término técnico para designar a los judíos piadosos y observantes. La expresión “pobres de espíritu”, de Mateo, carga el acento en la condición humilde de los pobres más que en la efectiva carencia de riquezas; su pobreza les impide tener la arrogancia y la seguridad en sí mismos característica del rico; por el contrario, les impone habitualmente una deferencia servil. Este término está muy próximo de los “mansos” de la tercera bienaventuranza. Su premio es el “reino de los cielos”; en este contexto se entiende “reino” más que reinado.

Los que lloran: Sí Mt 5,3 es un eco de Is 6, 11, muy probablemente 5, 4 lo es de Isaías 61, 2; consolar a los que lloran es una de las funciones del mensajero que habla de este pasaje de Isaías. La bienaventuranza alude por lo menos a los que carecen de alegría mundana, y en este sentido sería estrechamente paralela de la primera y la tercera. Más probablemente alude a los que lloran los males de Israel por culpa de los pecados de éste. Su consuelo consistirá en que experimentarán la salvación mesiánica.

Los mansos: Son los mismos a que alude en 5, 3, los humildes incapaces de agresividad. El ideal de la mansedumbre se describe concretamente en 5, 39 – 42. **La Tierra:** los mansos poseerán la tierra escatológica de Israel, restaurada gracias a las obras salvíficas de Dios. La expresión recuerda las promesas de la tierra a los patriarcas del Antiguo Testamento.

Los que tienen hambre y sed de justicia: La “justicia” de que hay que estar hambrientos y sedientos es un término de significado amplio. En Mateo significa muy frecuentemente las buenas relaciones con Dios, que se logran mediante la sumisión a su voluntad. En el judaísmo farisaico se estimaba que esa situación podía alcanzarse mediante la observancia de la Ley conforme a los esquemas farisaicos. Jesús insiste en que los discípulos deben esforzarse por algo más elevado (5, 20). “Justicia” puede ser también un eco de la idea veterotestamentaria de la victoria de Dios sobre sus enemigos, su propia vindicación y la de Israel. El premio consiste en obtener aquello mismo que se desea.

Los misericordiosos: El ideal de la misericordia o compasión este tema frecuente en todos los evangelios. La bienaventuranza tiene una ilustración en la parábola del siervo inmisericorde (Mt 18, 23 – 35). Las dos obras de misericordia que más se destacan en Mateo son la limosna y el perdón. El premio de la compasión consiste en recibir compasión.

Los puros de corazón: La pureza de corazón se contrapone a la pureza levítica externa, alcanzada mediante la ablución ritual; es un tema frecuente de controversia entre Jesús y los fariseos. En Mt 15, 10 - 20 se explica qué se entiende por pureza de corazón. Se manifiesta principalmente a través del lenguaje, que delata los pensamientos y deseos de la persona. Recompensa de la pureza de corazón es ver a Dios. Con ello no se significa lo que en teología se llama “visión beatífica”, sino el ser admitido en la presencia de Dios (Cfr. Mt 18, 10). En el lenguaje del Antiguo Testamento, los miembros de la corte real son los que “ven la faz del rey”.

Los pacíficos: Este término no traduce la expresión hebrea “el que produce prosperidad”, sino que alude a los que aplacan las querellas. La reconciliación es un ministerio cristiano frecuentemente recomendado en los evangelios (Cfr. Mt 5, 23 – 26). Su premio consiste en ser llamado hijos de Dios. Este es un título de Israel en el Antiguo Testamento; los que aplacan las discordias son auténticos israelitas.

Mt 5, 10 – 12 a pesar de que en 5, 11 se repite el **“bienaventurados”** el número de las bienaventuranzas es ocho, no nueve; la bienaventuranza se desarrolla en 5, 11 – 12. La persecución por la justicia es la que sufre para mantener las buenas relaciones con Dios acatando su voluntad. La amplificación identifica a Jesús con la justicia. vuelve a poner la Ley como único medio seguro para mantener las buenas relaciones con Dios. Esta relación, ciertamente, acarreará la persecución (descrita en términos de la experiencia de la iglesia primitiva), pero el premio supera a cualquier otro de los prometidos anteriormente. La Iglesia es sucesora de los profetas, que fueron perseguidos por su propio pueblo; la persecución mencionada es con toda probabilidad la serie de ataques de los judíos contra la comunidad cristiana.



Para nosotros resulta difícil comprender el carácter paradójico de las bienaventuranzas. Ponen en marcha una revolución moral que aún no ha llegado a su plenitud. Se oponen a todas las valoraciones convencionales del mundo judío y del helenístico-romano y declaran bienaventurados a los que no comparten esas valoraciones. No sólo se repudian las valoraciones externas de la riqueza y la posición social, sino también aquellos bienes de la persona que se logra y defienden mediante la autoafirmación y la emulación. Las afirmaciones genéricas de las bienaventuranzas se amplían mediante ejemplos concretos en los pasajes siguientes del sermón.



REFLEXIÓN PERSONAL: (10 minutos)

- Se entrega a cada catequista una hoja en blanco. Hacen una cruz con sus propias manos. En una cara de la cruz, escriben los pecados que han impedido vivir las Bienaventuranzas, se utiliza un crayón, marcador o pluma de color oscuro.
- En la cara contraria escriben con letras grandes la o las Bienaventuranzas, que te sientes llamado o inquieto por vivir. Y medita porqué.

- Pasan en silencio frente a la cruz, entonando un canto penitencial y se arrodillan. Pegan su cruz donde escribieron sus pecados en señal de que entregan a Dios su vida antigua, para iniciar un camino nuevo con Él.
- Vuelven a su lugar cantando con fervor mientras sus compañeros terminan.

LECTIO DIVINA (45 minutos)

Nota: Todo el momento de la lectio divina se ambienta con música de relajación, para ayudar a los catequistas al silencio y a la interiorización.



LECTURA: Mc 10, 32 – 34

“Subían camino de Jerusalén y Jesús iba adelante de sus discípulos que lo seguían admirados y asustados. Entonces tomó consigo una vez más a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a pasar: -Miren, estamos subiendo a Jerusalén y el Hijo del hombre va a ser entregado a los jefes de los sacerdotes y a los

maestros de la ley que lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos; se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero a los tres días resucitaría.”



¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Escoge la frase del texto más significativa para ti.

Contexto:

“La tercera predicción (Mc 10, 32 – 34). La predicción comienza en la segunda parte de este versículo; la primera sentencia, más larga, hace la de introducción a todo el conjunto de 10, 32b – 52. **Jesús se les adelantaba** era normal que los rabinos caminasen delante de sus discípulos, pero aquí se trata de sugerir la idea de que Jesús estaba impaciente por “subir a Jerusalén” y dar cumplimiento a su destino mesiánico. **Estaban asombrados:** Lo que sigue explica bien este asombro y el miedo que sentían. **El hijo de hombre será entregado:** la detallada predicción de 10, 33 – 34 tiene claramente a la vista los acontecimientos de la pasión. Al igual que en las dos anteriores predicciones, es claramente perceptible el tono

antijudío; los gentiles aparecen únicamente como ejecutores de la sentencia capital pronunciada por los jefes y los escribas.” (Comentario de San Jerónimo, página 121).



MEDITACIÓN:

- 1. Entregan a los catequistas una papeleta para que contesten la siguiente pregunta:**

¿QUÉ ME DICE DIOS? ¿QUÉ MENSAJE DEJA DIOS A TU CORAZÓN A TRAVÉS DEL TEXTO BÍBLICO?

- 2. Entregan a los catequistas un extracto del Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2023, para que lo confronten con sus vidas.**

“El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial. Una transformación que, en ambos casos, halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual. Para que esta transfiguración pueda realizarse en nosotros este año, quisiera proponer dos “caminos” a seguir para ascender junto a Jesús y llegar con Él a la meta.

El primero se refiere al imperativo que Dios Padre dirigió a los discípulos en el Tabor, mientras contemplaban a Jesús transfigurado. La voz que se oyó desde la nube dijo: «Escúchenlo» (Mt 17,5). Por tanto, la primera indicación es muy clara: escuchar a Jesús. La Cuaresma es un tiempo de gracia en la medida en que escuchamos a Aquel que nos habla. ¿Y cómo nos habla? Ante todo, en la Palabra de Dios, que la Iglesia nos ofrece en la liturgia. No dejemos que caiga en saco roto. Además de hablarnos en las Escrituras, el Señor lo hace a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda. Pero quisiera añadir también otro aspecto, muy importante en el proceso sinodal: el escuchar a Cristo pasa también por la escucha a nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia; esa escucha recíproca que en algunas fases es el objetivo principal, y que, de todos modos, siempre es indispensable en el método y en el estilo de una Iglesia sinodal.



Al escuchar la voz del Padre, «los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: “Levántense, no tengan miedo”. Cuando alzaron

los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo» (Mt 17,6-8). He aquí la segunda indicación para esta Cuaresma: no refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones. La luz que Jesús muestra a los discípulos es un adelanto de la gloria pascual y hacia ella debemos ir, siguiéndolo “a Él solo”. La Cuaresma está orientada a la Pascua.” (Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2023).

3. De forma personal, cada catequista contesta la siguiente pregunta después de confrontarse con el mensaje del Papa Francisco:

¿De qué manera van a vivir el camino Sinodal esta Cuaresma, así como los Apóstoles acompañaron a Jesús en el camino a Jerusalén? En la papeleta donde escribieron el mensaje del texto bíblico, escriben su COMPROMISO CUARESMAL.



ORACIÓN:

- En actitud de fiel Apóstol, elegido para acompañar a Jesús, y subir a Jerusalén cumpliendo de esta manera su misión de salvar a la humanidad. Te quiere como un compañero de camino y espera que lo seas con el compromiso que has hecho.
- Vuelve a orar con el texto bíblico, y escucha con atención que Jesús te comparte sus más profundos pensamientos y sentimientos: te está diciendo la forma en que va a morir, te invita a tener esperanza porque no acaba la misión de los discípulos misioneros. Te pide confianza en Él. Escucha con atención.
- Escucha el canto con un corazón de discípulo amado: Las Bienaventuranzas.
<https://www.youtube.com/watch?v=sQwKGWfZ06M>
- Corroboran si el camino que Dios les propone es la Bienaventuranza(s) que habían escrito con anterioridad.
- En grupos de 4 o 5 catequistas, pasan y se colocan delante de la cruz, se arrodillan y rezan en silencio ante Jesús crucificado por lo que han recibido, y por lo que se comprometen a vivir con las bienaventuranzas en actitud Sinodal.



CONTEMPLACIÓN / COMPROMISO:

Material: La cruz que presidió el retiro que llevarán en cada estación. Cantarán cantos penitenciales. Recipiente que pueda ser utilizado para quemar papel.

- Los catequistas se vuelven a reunir en los mismos grupos cuando hicieron su signo de pecado.
- Van a hacer el rezo de una estación del Via Crucis. Tienen 10 minutos.

VIA CRUCIS (30 minutos o más tiempo dependiendo el número de estaciones)



ACTO PENITENCIAL:

El representante de cada grupo coloca en el recipiente su signo. Queman todos los pecados, entonando un canto penitencial.



LECTOR: Los catequistas estamos dispuestos a seguir al Señor Jesús, en su camino a Jerusalén, viviendo las Bienaventuranzas, que nos dan senderos de Sinodalidad en la Escucha a Dios y a los Hermanos.



TODOS: Ayúdanos, Señor. (Todos pegan su papeleta con su compromiso en la Cruz). Inician su Vía Crucis, que elaboraron.



ORACIÓN FINAL:

Canto: “Al Contemplarte en la cruz” o la Oración a Jesús Crucificado.

